



MENSAJE DE ADVIENTO PARA HOY

Ponerse en pie, subir a la altura, mirar hacia oriente, como recuerda hoy el profeta Baruc en la primera lectura, significa demostrar disponibilidad y empeño para emprender la marcha hacia Dios por los caminos de la justicia y la misericordia. Ponerse en pie es vivir en el dinamismo de la fe, superando pasividades, pacifismos cómodos o sentadas inútiles. El cristiano tiene que ser un signo erguido y visible de la verdad de Dios y de la esperanza nueva. En el Adviento es preciso soñar y desear el esplendor de Dios, que se nos va a mostrar en la luz de su gloria. El Adviento es una experiencia interior, una toma de conciencia de que Dios es el que guía y conduce por la senda de la verdad, al amparo de su cercanía y con la seguridad de su presencia.

La segunda lectura es un mensaje de alegría y confianza. El creyente ha de librarse de tristezas inútiles para crecer en el amor. Porque ha aceptado el Evangelio ha de penetrar continuamente en sus valores fundamentales; y lo ha de hacer confiadamente, es decir, superando apoyos humanos y fiándose totalmente de Dios, para llegar limpio e irreprochable con frutos de justicia al día de Cristo, a la Navidad de siempre.

El Evangelio nos presenta a Juan Bautista predicando en el desierto. Mucho se ha escrito sobre la espiritualidad del desierto, lugar que cambia al hombre interna y externamente. En el desierto se contempla mejor el cielo y se ven mejor las estrellas, pero sobre todo se escucha mejor y se medita el mensaje de lo transcendente.

En el desierto le vino a Juan la palabra de Dios. Por eso es necesario dejar los ruidos mundanos y gritos que desorientan, para vivir una experiencia silenciosa y lograr una escucha atenta a la voz de Dios, que es susurro tenue y exigencia fuerte que trastoca la vida del hombre. El grito del Adviento es esperanzado e inteligible: hay que preparar el camino del Señor y hacer que nuestros caminos sean sus caminos. Para ver la salvación de Dios hay que enderezar lo torcido e igualar lo escabroso. Por eso es oportuno que cada uno analice qué aspectos de su vida debe cambiar, qué cosas debe elevar o rebajar y cuál es el sendero llano por el que debe avanzar. Así facilitaremos la venida de Dios y brillará su verdad y justicia.

Andrés Pardo

Palabra de Dios



Pero brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Lo inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; pero golpeará al violento con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios hará morir al malvado. La justicia será ceñidor de su cintura, y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja. El niño de pecho retoza junto al escondrijo de la serpiente, y el recién destetado extiende la mano hacia la madriguera del áspid. Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé será elevada como enseña de los pueblos: se volverán hacia ella las naciones y será gloriosa su morada.

Is 11,1-10

R/. Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres.

Sal 71

Pues, todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que a través de nuestra paciencia y del consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza.

Que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús; de este modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Es decir, Cristo se hizo servidor de la circuncisión en atención a la fidelidad de Dios, para llevar a cumplimiento las promesas hechas a los patriarcas y, en cuanto a los gentiles, para que glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito: Por esto te alabaré entre los gentiles y cantaré para tu nombre. Y en otro lugar: Regocijaos, gentiles, junto con su pueblo.

Rom 15,4-9

Por aquellos días, Juan el Bautista se presenta en el desierto de Judea, predicando: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo: «Voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”». Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».

Mt 3,1-12

de la Palabra a la Vida



Es posible que no nos hayamos fijado, pero cada año, el segundo domingo de Adviento, la Iglesia nos invita a preparar los caminos del Señor. Como cada año, la Palabra de Dios nos enseña algo fundamental en la vida, y es que los encuentros importantes se preparan. El corazón no puede afrontar el encuentro con el Señor como cualquier cosa. Si lo hace, no le dará el valor apropiado, algo en su interior le dirá que ese encuentro no es tan importante, que es casual.

Por eso la figura de Juan el Bautista es crucial en este tiempo: nos permite ver la vida no como una suma de azares sino como un camino providente, con principio y final; no como un capricho de incierto final sino como un designio de amorosa salvación. Por eso también la advertencia que trae Juan el Bautista eleva el sentido de este tiempo y reclama de nosotros el fruto de la conversión. Porque el camino que preparamos no es algo ajeno a nosotros, no es algo puramente exterior: Dios quiere afectar, transformar a la persona entera, por eso interiormente también es necesario que el camino se haga en nosotros.

Además, como advierte Juan, este camino reclama constancia: no dura cuatro semanas, pues en realidad no sabemos cuánto dura. La conversión es urgente porque no sabemos el día ni la hora. Por eso, no basta con un tiempo, con un aspecto de nuestra vida, igual que no bastaba a los judíos ser hijos de Abraham: eso se prueba en las obras. Con dos ejemplos muy fuertes expresa Juan Bautista la urgencia, la gravedad del asunto: el hacha y el bieldo. No es un camino fácil, sino duro, constante, esforzado, preparar el corazón para acoger la gracia. O uno es dócil en su corazón para aceptar la propuesta, o no hay forma. El camino se prepara mirando a Cristo, en el espíritu de Cristo Jesús, dice Pablo. Con perseverancia y coraje, porque es más valiente el que acepta tener un corazón dócil que el que, de forma testaruda se aferra a lo antiguo que ya no vale para no convertirse.

Cristo ha dado comienzo a la obra de la salvación y va a llevarla a término en un movimiento de reunificación, que veíamos el domingo pasado. Por eso, el salmo 71, uno de los que con más frecuencia canta la Iglesia en adviento, nos recuerda que el Señor restablece la justicia con la unidad. Así, Cristo se convierte en bendición universal: "Que él sea la bendición de todos los pueblos". Si hacemos bien esta preparación, cuando llegue el 1 de enero y cerremos la octava de Navidad, recordaremos esto mismo, pues Cristo se presenta entonces como la bendición que hemos heredado del Padre.

Así, no albergamos dudas: la salvación ya ha comenzado, ya está aquí. Desde su primera venida, la bendición se ha convertido en un movimiento que Dios obra en nosotros hacia Él por medio de su Hijo primogénito, y alcanza su culmen en la vuelta del Señor.

A la luz de esta Palabra podemos preguntarnos acerca de nuestra certeza en las dificultades, aprender a mantener al corazón despierto para recordar la garantía de salvación. ¿Cómo nos preparamos para ir a la iglesia? Vamos a ella poniéndonos en presencia de Dios, o hablando por el móvil, o como si fuéramos a cualquier otro sitio. Los encuentros se preparan... ¿Y para celebrar los sacramentos? Hacer un rato de oración antes de ir a misa o de confesarnos es la mejor forma de preparar el camino al Señor y de acostumbrarnos a afrontar con coraje que el Señor busca cada día nuestro corazón para ofrecernos garantía de salvación.

Diego Figueroa

al ritmo de las celebraciones



Algunos apuntes de espiritualidad litúrgica

La liturgia de la Eucaristía se desarrolla conforme a una estructura fundamental que se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros. Comprende dos grandes momentos que forman una unidad básica:

- la reunión, la liturgia de la Palabra, con las lecturas, la homilía y la oración universal;
- la liturgia eucarística, con la presentación del pan y del vino, la acción de gracias consecutoria y la comunión.

Liturgia de la Palabra y Liturgia eucarística constituyen juntas "un solo acto de culto" (SC 56); en efecto, la mesa preparada para nosotros en la Eucaristía es a la vez la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo del Señor (cf. DV 21).

¿No se advierte aquí el mismo dinamismo del banquete pascual de Jesús resucitado con sus discípulos? En el camino les explicaba las Escrituras, luego, sentándose a la mesa con ellos, "tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio" (cf Lc 24, 30; cf. Lc 24, 13- 35).

(Catecismo de la Iglesia Católica, 1346-1347)

para la semana

Lunes 5: de la II semana de Adviento. Feria.

Is 35, 1-10. Dios viene en persona y os salvará.
Sal 84. Nuestro Señor viene y nos salvará.
Lc 5, 17-26. Hoy hemos visto cosas admirables.

Martes 6: de la II semana de Adviento. Feria.

Is 40,1-11. Dios consuela a su pueblo.
Sal 95. Nuestro Dios llega con poder.
Mt 18,12-14. Dios no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.

Miércoles 7: San Ambrosio, obispo y doctor. Memoria.

Is 40, 25-31. El Señor todopoderoso da fuerza al cansado.
Sal 102. Bendice, alma mía, al Señor.
Mt 11, 28-30. Venid a mí todos los que estáis cansados.

Jueves 8: La Inmaculada Concepción de Santa María Virgen. Solemnidad.

Gén 3, 9-15. 20. Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer.

Sal 97. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Ef 1, 3-6. 11-12. Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo.

Lc 1, 26-38. Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Viernes 9: de la II semana de Adviento. Feria.

Is 48,17-19. Si hubieras atendido a mis mandatos.

Sal 1. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

Mt 11,16-19. No escuchan ni a Juan ni al Hijo del hombre.

Sábado 10: de la II semana de Adviento. Feria.

Eclo 48, 1-4. 9-11. Elías volverá.

Sal 79. Oh, Dios restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Mt 17, 10-13. Elías ya ha venido, y no lo reconocieron.

Con la colaboración de la Consejería de
Educación, Universidades, Ciencia y
Pontificia de la Comunidad de Madrid

No 1248

Editor: Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid
Dén Legal M-16532-989
Impreso: Famprint, S.L.